



## Capítulo 615: Su territorio... ha cambiado un poco.

"Entonces... ¿me estás diciendo que mataste a Dioniso y amenazaste a Yama?"

Sephirothy se frotó las manos a través de su cabello plateado, completamente perdida entre la incredulidad, el estrés y el tipo de desesperación que sólo la madre de un monstruo absurdo podía sentir. Los hilos brillantes se despeinaron aún más mientras miraba a su hijo como si fuera un accidente cataclísmico andante.

"Sí." Virgilio respondió con la mayor tranquilidad, sentado en el sofá como si comentara el tiempo. Ni siquiera levantó la vista, ocupado jugando con el cabello de Roxanne y Katharina, que estaba pegado a él como dos gatitos posesivos.

Gracias a las redes sobrenaturales —chismes divinos que viajan más rápido que la luz— ni siquiera necesitó explicar los detalles. Todo el mundo ya lo sabía. Literalmente todo el mundo.

"¡JAJAJAJA! ¡¡DE ESO ESTOY HABLANDO!!"

La risa de Sapphire explotó por el pasillo como un terremoto sónico, haciendo temblar las ventanas, balancearse las lámparas y el alma de Sephirothy quiere abandonar su cuerpo. La matriarca demonio prácticamente vibraba, sus ojos brillaban de orgullo y pura emoción.

"¡Te lo dije! ¡Nunca inclines la cabeza ante los dioses!" Ella mostró una sonrisa enorme, traviesa y salvaje. "Estoy demasiado orgullosa de mi guapo marido."



Vergil respondió sin perder el ritmo, todavía tocando cariñosamente a las chicas: "Jeje, aprendí de las mejores."

Su sonrisa era pura demonio—peligrosa, satisfecha, arrogante en el sentido justo. Y Zafiro incluso parecía crecer unos centímetros más alto de orgullo.

Sepphirothy observó este intercambio como si viera cómo su propia cordura se le escapaba de las manos. De todas las posibles influencias en el multiverso... ¿tuvo que tirar de Zafiro?

"Ah..." Dejó escapar un suspiro de derrota y se pasó una mano por la cara.  
"¿Alguna consecuencia?"

Vergil inclinó la cabeza como si estuviera debatiendo si comer pizza o una hamburguesa. "Hm... déjame ver... ¿No? Quiero decir, también maté a la competidora de Yama, sólo para asegurarme de que sus planes se fueran al infierno, pero ella estaba bastante tranquila. Nos mantendremos alerta, por supuesto. Pero aparte de eso... no hay nada."

Sepphirothy cerró los ojos por un segundo.

Sus respiraciones profundas salieron lentas... doloridas... cansadas maternalmente.

Los abrió de nuevo y miró fijamente a su hijo como si conversara con el destino encarnado en la forma de un niño sin filtros.

"Echaré un vistazo a las consecuencias. Mientras tanto... descansa. Y por favor, ve a comprobar tu territorio. Selene me envió un mensaje diciéndote que fuieras allí tan pronto como regresaras."



Virgilio entrecerró los ojos. "¿Pasó algo?"

"Será mejor que lo veas por ti mismo", dijo, demasiado cansada para embellecer. "Parece tu territorio... bueno, compruébalo tú mismo."

Antes de que pudiera preguntar más, Sapphire levantó la mano emocionada.

"Ah, también es bueno que vayas a ver a la chica Gremory. Cabernet dijo que está completamente recuperada después de perder ese dragón. Su cuerpo está en muy buena forma ahora."

Virgilio parpadeó, buscando en su memoria.

Y entonces hizo clic: Cabernet Gremory... y su hija, Runeas Gremory.

...



La sala de transporte de Agares estaba decorada con intrincados círculos, glifos que parecían serpientes vivas de luz flotante. Vergil pasó su dedo por el aire, activando el sello como si accionara un interruptor de luz normal.

Katharina se ajustó la pinza para el cabello, emocionada.

Roxanne golpeó el suelo con el pie, inquieta.

Ada se había ido a descansar— y honestamente, después de casi morir dos veces en el mismo día, nadie iba a discutir eso.

El círculo brilló.



Un crujido.

Un sonido como un aliento del cosmos.

Y entonces —

FWOOM.

Desaparecieron.

Y reapareció... en el cielo.

Literalmente en el cielo.



Virgilio emergió primero del rayo del teletransporte, con las manos en los bolsillos y el aire todavía imbuido de su calma teatral. Roxanne y Katharina aparecieron justo detrás de él, flotando a su alrededor gracias al entorno naturalmente mágico del territorio.

Tan pronto como la luz se disipó, vieron.

Virgilio frunció el ceño.

Katharina dejó escapar un incrédulo "¿Eh?"

Roxanne parpadeó como si le hubieran dado una bofetada invisible.



El bosque del Apocalipsis...

...simplemente no estaba allí.

Nada. Sin árboles. No hay monstruos antiguos. Ninguno de los laberintos naturales que siempre habían rodeado el reino de Virgilio.

En su lugar...

Virgilio bajó la mirada, confundido.

Y vi una ciudad entera.

No es un pueblo.

No es una aldea formada por media docena de demonios que decidieron construir chozas.

Una ciudad.

Vivo. Bullicio. Y colosal.

Desde su posición privilegiada en el cielo, Virgilio podía ver elegantes torres negras, erigidas como lanzas de obsidiana que apuntaban hacia el firmamento. Los castillos de arquitectura gótica y victoriana se extendían en capas circulares —una espiral que comenzaba a nivel del suelo y se elevaba hasta plataformas flotantes.

Roxanne le apretó el brazo.



"Amor... este es... tu territorio, ¿verdad?"

Vergil continuó mirando el panorama de abajo, tan concentrado que ni siquiera respondió de inmediato. Su aura vibraba silenciosamente —no con poder, sino con incredulidad.

Katharina se pasó las manos por la cara, con los ojos muy abiertos hacia los edificios.

Había mansiones sombrías con vidrieras carmesí.

Había puentes de piedra negra que conectaban torres que parecían tocar las nubes.

Los demonios volaban, caminaban, hablaban, vivían sus vidas como si nada de esto fuera extraordinario.

Había mercados, tiendas, calles, faroles de fuego azul colgando de cadenas...

Y en el corazón de la ciudad...

Una puerta monumental, de más de cien metros de altura, marcada con runas que brillaban en azul y oro: Puerta del Gran Guardián.

Ese era el viejo monumento que Selene había dicho que cuidaría... pero no así.

Virgilio finalmente habló, con la voz cargada de cansancio, confusión y un toque de sarcasmo:



"¿Estoy... soñando?"

Katharina le sujetó la barbilla, obligándolo a mirarla.

"Vergil... este sueño tiene impuestos, infraestructura y planificación urbana. Nada de eso se parece a tus sueños."

Roxanne voló unos metros más abajo, con sus ojos verdes brillando mientras observaba la ciudad con fascinación.

"No es un sueño", respondió ella. "Mira eso."

Señaló una línea de templos en miniatura de mármol negro, todos con estatuas que parecían...

Virgilio entrecerró los ojos.

Y vio —con creciente malestar— que algunas de las esculturas eran de él.

Él.

En poses nunca golpeó.

Con alas que no tenía.

Con un aura que definitivamente no había aprobado.



Virgilio se frotó la cara con la mano.

"Voy a matar a alguien."

Roxanne se rió suavemente.

Katharina le dio un puñetazo juguetón en el hombro.

Pero el malestar persistió.

Porque, honestamente... no tenía ningún sentido.

Su territorio —el Bosque del Apocalipsis— fue un dominio que siempre había resistido a la civilización. Una masa viviente de energía antigua, donde monstruos, espíritus y demonios vivían en desorden natural.



Para transformarla en una ciudad...

Sería necesario limpiar todo el bioma.

Controla miles de criaturas.

Reescribir el ecosistema.

Dale forma al maná del suelo.

Y, sobre todo...



Domando el corazón del bosque.

Ni siquiera Virgilio, con toda su aura demoníaca y dominio natural, había intentado domarlo por completo, porque sería un esfuerzo miserable.

Y, sin embargo...

Allí estaba.

Perfectamente domesticado.

Transformado.

Reorganizado.

Y me atrevo a decir...

Hermoso.

Flotando a su alrededor, el cielo del territorio estaba más claro que nunca. Las densas nubes de maná habían desaparecido, ni el trueno de la energía salvaje. Todavía era un cielo demoníaco, sí, pero... transpirable. Armonioso.

Katharina puso su brazo alrededor de su cintura. "¿Crees que Selene... hizo todo esto sola?"

Vergil permaneció en silencio durante unos segundos.



Entonces él respondió: "Ni siquiera si ella tuviera cinco Selenes."

Roxanne cruzó los brazos, flotando a la altura de los ojos.

"Entonces ¿quién lo hizo? Porque construir una ciudad entera no es un hobby de fin de semana."

Virgilio bajó la cabeza, observando más detalles—el tráfico aéreo, los guardias patrullando las torres, la energía fluyendo por las calles.

Había orden.



Había civilización.

Había... estructura militar.

Y lo más importante:

El territorio le respondió.

Él lo sintió.

En el instante en que descendió un poco más, toda la ciudad pareció suspirar —como si reconociera a su soberano.

Vergil respiró profundamente. "Alguien está jugando demasiado con mis cosas."



Katharina lo abrazó por el cuello, susurrándole al oído: "¿Podemos bajar?"

Virgilio, todavía confundido, asintió.

"Sí... echemos un vistazo más de cerca. Y encontraremos a Selene. Ella me explicará todo, incluso si tengo que golpearla."

Roxanne dio una sonrisa provocativa. "Será divertido."

Virgilio dio una última mirada a la ciudad que ahora era suya.

Y luego comenzaron a descender—lentamente, dejando el círculo de teletransportación en el cielo, hacia la recién creada metrópolis infernal, que palpitaba de vida como si hubiera estado esperando ese mismo momento.



La llegada del rey que nunca pidió ser rey.

Virgilio cerró los ojos cuando se acercaron a las inmensas torres.

El descenso al suelo fue lento, casi ceremonial. A medida que Virgilio se acercaba a la entrada monumental de la ciudad, la energía ambiental se adaptó a él de una manera extraña —como si todo allí respirara al ritmo de su presencia.

La gran puerta rúnica se abrió sola, emitiendo una grieta profunda, casi orgánica. Al otro lado, dos guardias con armadura negra se enderezaron inmediatamente, pero sólo uno de ellos reaccionó cuando el trío aterrizó.



El soldado vio a Virgilio.

Y se desplomó en el suelo.

Él no tropezó.

Él no se tambaleó.

Simplemente se arrodilló con tal fuerza que el impacto resonó en el pasillo.

"¡SEÑOR! ¡BIENVENIDO, SEÑOR!"

Virgilio parpadeó, confundido.

Katharina y Roxanne intercambiaron miradas como si estuvieran presenciando un extraño ritual de una cultura desconocida.

El guardia mantuvo su frente presionada contra el suelo como si intentara cavar un hoyo con ella.

Virgilio inclinó la cabeza. "Espera... espera. ¿Me conoces?"

"¡POR SUPUESTO QUE SÍ, TU SOBERANÍA!" El soldado respondió con un grito desesperado de devoción. "¡He sido tu fiel siervo desde el momento en que nos declaraste tus esclavos!"

Los ojos de Katharina se abrieron.



Roxanne abrió la boca.

Virgilio... sólo frunció el ceño.

"Yo... dije eso ¿cuándo?"

El guardia respondió inmediatamente, todavía mirando al suelo como si mirar directamente al dueño del territorio fuera motivo de ejecución.

"¡Cuando te arrestaron, mi señor!"

El silencio cayó como un martillo.

Roxanne giró lentamente la cabeza hacia Virgilio.

Katharina hizo lo mismo.

Ambos pares de ojos se encontraron con el hombre que ahora se rascaba la barbilla con la expresión más 'mierda, qué versión de mí hizo esto' posible.

Entonces Virgilio estalló en risas—fuerte, salvaje, genuina. Repetía en las paredes de entrada como un trueno pasándolo bien.

"JAJAJAJAJA! Oh, maldita sea... así soy yo..." Sacudió la cabeza, todavía riendo. "Correcto. Gracias por el trabajo, soldado."

El guardia tembló de emoción.



"iSERVIR ES MI HONOR Y PROPÓSITO, MI SEÑOR!"

Virgilio hizo un gesto vago con la mano, diciéndole que se levantara y siguiera adelante con su vida. El soldado huyó —literalmente corrió— como si acabara de recibir una bendición divina.

Katharina cruzó los brazos y miró a Vergil con sospecha.

"Está bien. Explicar."

Roxanne apoyó su codo sobre su hombro con picardía. "¿Cuál es esta historia sobre esclavizar a un ejército mientras estabas prisionero?"

Vergil suspiró y le pasó una mano por el pelo.

"Una vieja historia."

Roxanne levantó una ceja. "¿Qué significa eso?"

"Eso no te lo diré." Él sonrió. "Y vivirás mejor sin saberlo."

Katharina se burló. "¡Eso sólo lo empeoró!"

Vergil simplemente caminó entre los dos, entrando a la ciudad como si estuviera en casa —porque técnicamente lo estaba.

Las calles se abrieron ante él como respondiendo a su aura. Los demonios con armadura se detuvieron a mirar, los comerciantes se congelaron a mitad de la



venta, los niños demoníacos empujaron a sus padres tratando de entender quién era el tipo que hizo vibrar el suelo.

Y cuando se dieron cuenta...

El primer demonio se arrodilló.

Luego otro.

Luego otro.

Y otro.

En cuestión de segundos, toda la calle estaba de rodillas.

Katharina parpadeó rápidamente. "Está bien... esto se intensificó."

Roxanne susurró: "Esto me está dando... curiosidad."

Virgilio levantó la mano.

Todos se pusieron de pie, obedeciendo sin cuestionamientos.

El simple gesto se lo dejó claro:

La ciudad no era sólo suya.



Había sido construido para él.

Por alguien que conocía muy bien la naturaleza del territorio...

...o él.

Vergil respiró profundamente y caminó entre los edificios mientras Katharina y Roxanne los seguían de cerca.

"Selene me dará respuestas," dijo, esta vez en serio.

